

Altavoz del Frente



en este
numero:

Carta
a
Miguel
del
Unamuno,
por
Jean Cassou

Solo debe
mandar
quien sepa
vencer

por
Cesar Falcon
Comisarios
de guerra

por
M. Navarro Ballesteros
Los marineros
de Cronstano
etc.

DIBUJOS DE:
PENAGOS, CHECHE, GA-
RRAN, PUYOL, PEDRAZA,
LOZANO, ALFARAZ MATEOS
FOTOS: MAYO.

20 cts.

FIN DE SEMANA

GUERRA, NADA MÁS QUE GUERRA

Escribimos para Madrid, con la mirada puesta en su defensa y el ánimo tenso para la lucha. La amenaza fascista gravita sobre nuestra ciudad con una fuerza



que no había gravitado hasta ahora. El enemigo está a poca distancia de ella. Las fuerzas que la defienden sostienen el ataque con un brío mejorable. Pero Madrid tiene que defenderlo su pueblo entero. No basta el Ejército regular; no bastan las columnas de milicianos. Todo el pueblo, hombres y mujeres, como en julio, tiene que ponerse en pie de guerra y lanzarse a la lucha. La única manera de vivir en estos días es enfrentarse con la muerte. Las tropas que el enemigo ha congregado contra Madrid forman un amasijo de detritus sociales: mercenarios, tahures, aventureros, marroquies, licenciados de presidio. La fauna espesa de los bajos fondos y de los adueros. El vigor de nuestro pueblo tiene que aplastarla. ¡Todos a una contra ella! ¡Todos los brazos y todas las vidas a la defensa de Madrid! Hoy no puede hacerse más que la guerra, y nada más que la guerra. Los otros trabajos, sea el que sea, tienen que quedar inmediatamente suspendidos. Quien no trabaje en los servicios de guerra debe estar en la línea de fuego. Madrid no debe ser presa jamás de la barbarie fascista.

TRABAJO DE FORTIFICACIONES

Miles de hombres están trabajando en las fortificaciones de Madrid. Desde hace más de un mes no se dan reposo. Su esfuerzo ha logrado construir ya importantes reductos. Pero no basta. Madrid tiene que estar protegido por defensas inexpugnables. Línea tras línea debe haber una fortaleza. No importa el poder del enemigo ni sus elementos de combate. Cuanto mayor lo supongamos, más poderosas serán las defensas. Todo el mundo tiene que ir a construirlas. Los albañiles no pueden continuar en los andamios, ni los impresores en las imprentas, ni los obreros de artículos superfluos en los talleres. El pico y la pala son sus herramientas de trabajo. Madrid necesita miles y miles de fortificadores; miles de hombres y mujeres en los tajes de guerra. Todo lo demás le sobra y compromete su resistencia. Quien no quiera incurrir en el deshonor de permanecer indiferente a la suerte de nuestra gran ciudad, debe ocupar su puesto en los trabajos de defensa y llevar con él a sus compañeros y amigos, a sus parientes, a cuantos estén a su lado.

LA U. R. S. S., CON NOSOTROS

Las noticias de Moscú anuncian la celebración en todo el país de millares de reuniones y comicios en favor de nuestro pueblo. Las fábricas, los coljosos, los institutos científicos y artísticos aprueban resoluciones de absoluta adhesión al telegrama de Stalin al Comité Central del Partido Comunista de España. El grito unánime de los trabajadores soviéticos es: ¡Armas inmediatamente para España! ¡Fuera de España las manos sangrientas del fascismo! Un inmenso oleaje de protesta se esparce en todo el país. Ciento setenta millones de trabajadores libres nos envían el fervor de su solidaridad. Nosotros debemos reco-

ger, en estos momentos sobre todo, el magnífico ejemplo de abnegación y heroísmo que los mismos trabajadores soviéticos nos dieron en la lucha contra los ejércitos reaccionarios e imperialistas. Como lucharon ellos, con igual bravura y con la misma decisión, debemos luchar nosotros para ser, después del triunfo, tan libres y felices como ellos.

NOS SOBRAN MUCHOS "CONTROLES"

Hay muchas maneras de emboscarse. El ingenio humano no tiene límites, sobre todo cuando lo que se pretende es poner a salvo la vida o trabajar lo menos posible.

Existe una profesión insuperablemente tranquila y cómoda. Los que la ejercen colocan varios sacos terreros, empuñan un fusil y cobran un salario de soldado. No tienen otra misión que molestar a los que circulan por la carretera para cumplir misiones importantes.



No nos referimos, naturalmente, a los camaradas que ejercen un importante y necesario servicio de vigilancia en determinados lugares estratégicos de nuestras carreteras. Pero es que son demasiados controles... y demasiados «controleurs»... Todavía no se ha dado ningún caso de que brote de la tierra un automóvil ocupado por fascistas. Claro que si este fenómeno fuera factible algunos buscarían otra profesión menos peligrosa.

El trabajo de retaguardia espera a muchos bravos vigilantes, que actúan en nombre de su autoridad, de su voluntad y de su ingenio.

HACED PROPAGANDA

El Partido Comunista ha movilizado docenas de oradores. Desde las primeras figuras del Partido hasta los propagandistas más incipientes están hablando estos días en los cuarteles, en las fábricas, en los talleres. Hoy se realizó un gran mitin, a las siete de la noche, en el Monumental Cinema. Habló el secretario general del Partido, camarada José Díaz. La campaña de agitación no cesará un instante. Nuestra organización, Altavoz del Frente, ha lanzado, por su parte, una serie de tropillas de agitación por toda la ciudad. Grupos de tres compañeros recorren incesantemente las fábricas, los talleres, los cafés, todos los barrios de Madrid, explicando a los trabajadores el significado de la lucha, el peligro que amenaza a nuestra ciudad, y enardeciéndolos para la defensa. Todos los antifascistas tienen que convertirse inmediatamente en agitadores. La ciudad debe ser estremecida hasta sus más profundos cimientos. La población entera, al ataque. Madrid ha adquirido el compromiso histórico de aplastar al fascismo. Ni una vacilación, ni una deserción. Centenares de miles de hombres y mujeres deben emprender en seguida la inmensa ofensiva popular, que pasará sobre los fasciosos como una marejada de muerte.

BELGICA, VACILANTE

Se ha realizado un cambio en la política internacional belga.

El rey ha pronunciado un discurso en el Consejo de ministros anunciando el propósito de mantener la neutralidad del país mientras sus fronteras no sean directamente atacadas. Este criterio se opone a los compromisos de Locarno, de Stresa y de la alianza con Francia. ¿Por qué este cambio? La influencia nacionalsocialista desarrollada a través del fascismo in-

terno ha logrado meter dentro de la órbita internacional fascista al Gobierno belga. Pero la responsabilidad íntegra de este cambio es de los países democráticos, y, en primer lugar, de Francia e Inglaterra. La política de vacilaciones y tolerancias que estos Gobiernos mantienen frente a los audaces desmanes del fascismo. Una política firme, que enfrentara resueltamente a las bandas fascistas el poder inmenso de la democracia habría terminado ya con los desafueros de los criminales atentados del fascio y robustecido la confianza de los pueblos. Tal política sólo la sigue hoy en el mundo la Unión Soviética. Por esto es el paladín de la paz y de la seguridad colectiva.

ATENCION A LA RETAGUARDIA DE LOS FRENTEROS

La retaguardia más peligrosa no es la de las grandes ciudades. Es la que está a poca distancia de los frentes. En ella trabaja la provocación y el espionaje con mayor intensidad y mejores medios que a muchos kilómetros de la línea de fuego.

Es importantísimo dedicar una enorme atención a los pueblos de retaguardia. Conocemos muchos ejemplos del frente central en los que se han perdido posiciones y hombres por no haber existido esa atención.

Todo no se reduce a estudiar los mapas, distribuir las fuerzas y forjar movimientos estratégicos. Si a algún jefe militar se le dijera que el abastecimiento de sus tropas o la vigilancia sobre las comunicaciones no eran cuestiones fundamentales, protestaría indignado. Pues bien; el abastecimiento, las comunicaciones e incluso otros factores de mayor trascendencia están en peligro evidente cuando no se vigila la retaguardia de los frentes.

Dejar esta preocupación a cargo de los Comités locales constituye un error, como demuestra la experiencia. Son los comisarios políticos de las unidades militares, en común, los que tienen que responsabilizarse de ella.

En la retaguardia más próxima a las

trincheras, ni un espía, ni un provocador, ni un irresponsable.

SOLO SE TERMINA LA GUERRA CON LA GUERRA

Ha empezado a surgir un tipo de provocador nuevo. Adopta formas sinuosas, rastreras y hábiles para deslizar en el que confiadamente le escucha su carga de veneno. Es ése, con actitud de majeruca inofensiva, que se mezcla en las «colas», que deja oír su voz en la plataforma del tranvía o del «Metro». Suele decir:

—Lo que hace falta es que se acabe esto pronto..., sea como sea...

Y opera sobre el ánimo apesadumbrado del que tiene a un hijo, al marido o al hermano en el frente. Quiere decir que lo único importante es «terminar» la guerra con el paso del fascismo.

Ojo a este tipo de provocadores, que inocentemente secunde sus planes es un traidor, pues si carece de fuerza de espíritu y de convicción para comprender que el término de la guerra no se aproxima más que en la medida que nosotros intensifiquemos el ataque y aceleremos la victoria. SOLO NUESTRO TRIUNFO, EL TRIUNFO DEL PUEBLO SOBRE EL FASCISMO SANGRIENTO es la paz. Lo otro es la guerra continuada y horrenda mientras quede un ciudadano honrado en pie; lo otro es la entrega cobarde al piquete de ejecución; lo otro es el oprobio, la tortura y la entrega de nuestras mujeres a la lúbrica ferocidad de los rifeños.

Para que esto se termine pronto hay que luchar con denuedo, con heroísmo, hasta vencer.

Guerra a esa mentalidad de derrota, de vencidos, de los arrastrados por ese tipo de provocación.

«ESTO» no puede terminar sea como sea. No puede concluir más que con el triunfo del pueblo. Porque lo otro—el fascismo—no sería más que volver a empezar, con más sangre, con más horror, con más vesania, en la guerra mundial. Y eso después de haber sucumbido bajo los cuchillos de la morisma o el hecha de los verdugos.



«Pasionaria», símbolo en esta hora de nuestras mujeres, aprestadas a defender Madrid con el sacrificio, la abnegación y el entusiasmo. La vida de Dolores Ibarruri es un camino de sacrificio, de abnegación y entusiasmo por la felicidad del pueblo. El jueves hemos visto a «Pasionaria» al frente de una multitud de mujeres manifestantes y la voluntad de aplastar al fascismo. Iba—como siempre—delante de todos, en primera línea. Las mujeres de Madrid llevaban a «Pasionaria» como una bandera.

Sólo debe mandar quien sepa vencer

Por César FALCON

Lo profundamente vital de la guerra es precisamente su inexorable. O aplastamos al enemigo, o el enemigo nos aplasta a nosotros. Esto se aplica a todas las guerras. Pero con mayor razón a la nuestra. Los facciosos han probado hasta dónde llevan su impetu salvaje. Si hay en nuestras filas quien todavía empuja su mente con sentimentalismos o se deja mecer por las vacilaciones, recuerde los numerosos ejemplos de las zonas ocupadas. Aquí no hay piedad ni blanduras. Cuantos no están con el fascismo, son asesinados implacablemente. Mil ochocientos antifascistas fueron muertos en la plaza de toros de Badajoz; tres mil, en Sevilla; dos mil, en Baena; innumerables en Valladolid, Salamanca, Zaragoza y Marruecos. Madrid, si cayera en poder del fascismo, daría un cupo de ochenta o cien mil muertes.

Esta es la realidad cruda de la guerra. El enemigo sabe que sólo puede prevalecer sobre una población diezmada, y la diezma. Para que el antifascismo no renazca, para que el pueblo no sostenga, abierta o clandestinamente, la rebelión, es necesario arrasar hasta el más débil brote de antifascismo, y los facciosos lo arrasan. El espíritu de libertad, el ansia de emancipación, el anhelo de bienestar, alientan ya, igual que en los hombres, en las mujeres y los niños. Los facciosos los destruyen de la única manera que pueden destruirlos: matando a las mujeres y a los niños. En Sevilla, en Zaragoza, en Badajoz, en Córdoba, han puesto las ametralladoras en los barrios obreros y han matado por centenares a las mujeres y a los niños que salían desparvoridos de las casas incendiadas.

Todas estas abominables matanzas indican el carácter de la guerra. Nosotros podemos execrarlas, exhibirlas ante el mundo como un ejemplo sin par de barbarie, lanzar contra ellas nuestra más vehemente abominación. Pero si no ganamos la guerra no podremos reprimirlas. El fascismo continuará adelante, tomando pueblos y ciudades e instituyendo su poder sobre los cadáveres de los antifascistas y sobre las ruinas de España.

¿Por qué vamos a cerrar los ojos ante la verdad? Quien no acepta las feroces realidades de la guerra está perdido, entrega anticipadamente sus mujeres y sus hijos y se entrega él mismo a la metralla fascista. Después de la guerra, o se acabarán para siempre los privilegios de los terratenientes, de los financieros y de la Iglesia, o los españoles sobrevivientes quedarán sumidos en una esclavitud medieval. Cualquiera de las dos cosas sólo puede conseguirse llevando la lucha a fondo, sin blanduras, sin contemplaciones y con un vigor de acero. El enemigo lo hace así. ¿Por qué se advierten todavía debilidades en nuestro campo? ¿Por qué no se han impuesto ya las duras leyes de la guerra? La vida y el porvenir de un pueblo no se defienden con amistades ni con caprichos. Los soldados que van al frente deben ser, en primer lugar, soldados; conocer la seriedad de la guerra y saber con toda claridad que desde el más alto hasta el más insignificante tienen la obligación de vencer o morir. O mueren en el combate, resistiendo al enemigo, o mueren en retaguardia, juzgados por no haber sabido resistir.

Hasta ahora nuestros soldados han dado innumerables ejemplos de heroísmo. Pero España necesita que no haya una sola excepción. Cuando una de nuestras posiciones, por insignificante que sea, caiga en poder de los facciosos, la explicación precisa debe darla un Consejo de guerra sumárisimo. Nuestros soldados, los soldados del pueblo, tienen la consigna de resistir hasta la muerte. Pero esta consigna, para operar con toda su fuerza, debe imponerse también al mando.

La férrea ley de la guerra aplicada en retaguardia logra por ella misma la selección de los mandos. Nuestro pueblo no es de distinta pasta que los demás. Los combatientes de una región no son superiores ni inferiores a los de otras. En todas partes el pueblo conoce las finalidades de la lucha, sabe por lo que pelea, cómo pelea y cómo debe pelear. Los combatientes de octubre son los mismos que lucharon victoriosamente en julio. La diferencia está en la forma de combatir. La guerra se ha sistematizado, se ha convertido en una guerra científica, de ataque y resistencia organizadas, de aprovechamiento técnico de las fuerzas y los recursos. En una guerra así lo más importante es el mando. Para asaltar el cuartel de la Montaña fué suficiente el empuje popular. Para atacar y resistir en los frentes, cortar el paso al enemigo y llevar adelante operaciones de gran envergadura, es necesario una dirección eficiente y abnegada. Y el dato de la capacidad directora debe dárlo el triunfo.

Que mande quien sepa vencer. Quien no haya podido lograr la victoria, cualquiera que ésta sea, bien impidiendo el avance enemigo o bien no alcanzando los objetivos propuestos; quien no tenga, en suma, capacidad para llevar nuestras tropas al triunfo, debe ser inmediatamente substituido, ocupe el puesto u ocupe, el más alto o el más secundario. La responsabilidad exigida en Consejo de guerra es, en estos momentos, la base de la disciplina indispensable para la victoria.

En el estado actual de la guerra no caben templanzas. El enemigo está en los alrededores de Madrid. Seguir vacilando, continuar tratando la guerra con simpatías personales, compadrazgos o sentimentalismos de pacotilla, es abrirle al fascismo las puertas de la capital y, con ellas, las de España. Incompetente y traidor son hoy la misma cosa. Ambos pueden entregar el pueblo a las garras del fascismo.

Y lo que importa es vencer al fascismo. Lo único que debe preocuparnos es ganar la guerra. Todas las vidas, todas las armas, todos los recursos deben entregarse íntegramente, sin regateos ni dudas. Pero exigiendo que los manden quienes tengan la mano dura y la mente clara. Mano y mente de verdadero capitán de la victoria.

EN EL CINEMA CAPITOL

El Ministerio de Instrucción Pública, por medio de su Comisión de Propaganda Cultural, abre nuevos cauces a la cultura del pueblo

El domingo, a las once de la mañana, se inauguró oficialmente en el cine Capitol la actuación de la Comisión de Propaganda y Cultura del Ministerio de Instrucción Pública. Acto sencillo, el pueblo lo vistió con la mejor gala, que fué el afecto y entusiasmo con que fué acogiendo a cada una de las figuras por él forjadas, que hoy le representan dignamente en los puestos de responsabilidad, conforme iban llegando para asistir a él. Todos los miembros del Gobierno fueron aplaudidos y vitoreados, culminando estos vitores y aplausos a la llegada del jefe del Estado.

El pueblo veía en aquel acto todo lo que significaba para su cultura, que en todo momento les ha sido regateada, y ahora se les ofrece por el camarada Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública, como la realidad de un presente de justicia.

EL ACTO

El cine Capitol estaba totalmente ocupado por representantes de todas las organizaciones del Frente Popular. Al ocupar su puesto en el piso principal el jefe del Estado, don Manuel Azaña, y todas las autoridades de la República que le acompañaban, la Orquesta Sinfónica interpretó el himno nacional, que fué respetuosamente escuchado por los asistentes, que aclamaron a don Manuel Azaña, a Rusia y al Gobierno. A continuación, la citada Orquesta interpretó la "Fundición de Acero" y el "Guernikako Arbola". El himno vasco tuvo el emocionado homenaje del público, que, puesto en pie y puño en alto, lo escuchó, prorrumpiendo después en una ovación prolongada.

LA PELICULA "LOS MARINOS DE CRONSTADT"

La Comisión de Propaganda Cultural ha sabido escoger la película que había de lanzar en los momentos actuales. "Los marinos de Cronstadt" tiene toda la vibración que le presta el ser episodios auténticos de la guerra civil en Rusia y de la defensa de la capital, Petrogrado. Cada momento de estos episodios, vividos por los hermanos de Rusia en 1917, puede servir de guía en nuestra lucha actual. Si esto es gran "Los marinos de Cronstadt", la Comisión de Propaganda Cultural del ministerio puede estar satisfecha de su primer actuación.

Los milicianos que presenciaban ayer la exhibición de esta maravillosa película, ovacionaban los distintos momentos en que el avance popular, en lucha desigual de armas y heroica de impulso, se ofrece impetuoso y desbordante, arrollando al enemigo, lo mismo que ovacionaban a los que en cumplimiento de las órdenes recibidas defendían su puesto a costa de la propia vida.

"Los marinos de Cronstadt" es una película que debe ser vista por todos los antifascistas para recoger de ella toda la enseñanza que encierra, como el domingo la

recogía el público que asistió a la primera exhibición.

LA EXPOSICION DE "ALTA VOZ DEL FRENTE"

Antes de comenzar el acto, en el salón, los ministros visitaron la Exposición que ALTA VOZ DEL FRENTE ha instalado en el hall y piso entresuelo del cine Capitol. Esta Exposición, que es una continuación de la que ALTA VOZ DEL FRENTE tiene instalada en su local de Alcalá, 62, y que ofrece trabajos meritorios de nuestros artistas y trofeos logrados por los heroicos combatientes del pueblo en armas, ofrece un magnífico dibujo del gran artista Ramón Puyol, que se destaca de los no menos valiosos realizados por sus compañeros.

MAYO, EL FOTOGRAFO DE LA GUERRA

El camarada Mayo, que con su entusiasmo y arrojo viene realizando su labor en los frentes, ha presentado una interesantísima colección de fotografías, que son el documento gráfico más valioso de nuestra guerra civil. Alguien ha calificado ya a Mayo como el

fotógrafo de la guerra, y ese calificativo no puede discutirsele después de haber visto los trabajos por él expuestos en la Exposición que ALTA VOZ DEL FRENTE inauguró el domingo en el cine Capitol.

A LA SALIDA

El público que no pudo entrar al cine Capitol para presenciar el acto esperó la salida del jefe del Estado, el Gobierno, el embajador de Rusia y otras personalidades para hacerles nuevamente objeto de sus aclamaciones entusiastas.

También formó una larga cola para adquirir localidades para las secciones de la tarde, lo que hace prever que en pocos días todo Madrid habrá visto "Los marinos de Cronstadt".

El Ministerio de Instrucción Pública, que con esta actuación abre nuevos cauces a la cultura del pueblo, y nuestro camarada Jesús Hernández, titular del mismo, merecen la confianza que se ha depositado en su gestión, al corresponder a esta confianza con iniciativas como la que ayer comenzó a realizarse en el cine Capitol.

COMO DEFENDIERON PETROGRADO

"Los marinos de Cronstadt" señala el camino de nuestra victoria

La defensa de Petrogrado era la defensa de Rusia, la defensa de las conquistas de Octubre, de la nueva vida ganada por millones de hombres. Los combatientes de la Rusia de 1917 comprendieron lo que significaba defender Petrogrado. Y todo el heroísmo, toda la abnegación de las multitudes que abatieron la autocracia, clavaron en las puertas de la gran ciudad roja las consignas leninistas de la resistencia hasta morir.

Ni un solo soldado blanco, ni un solo agente intervencionista entraron en Petrogrado. Los continuadores de las tradiciones heroicas del zarismo, los militares al servicio de imperialistas extranjeros formaron un gran ejército para destruir la obra de la Revolución y restaurar un régimen de sangre. Pero el gran ejército fué derrotado, y sus jefes murieron llenos de indignación o buscaron en las fronteras de Europa un refugio seguro.

Los combatientes de Petrogrado no poseían el armamento moderno de sus enemigos. Carecían de lo indispensable. Sus hijos, sus mujeres, vivían dentro de la ciudad una vida angustiosa, colmada de sacrificios y privaciones. Sin embargo, había que vencer, había que convertir el frente de Petrogrado en barrera definitiva para los blancos y en potente estímulo de avance que iniciara la ofensiva del pueblo armado. Hasta las mismas puertas de la ciudad llegaron las falanges intervencionistas, y en las mismas puertas de la ciudad fueron aniquiladas. Nada es comparable al heroísmo de quienes los derrotaron. Los millares de cadáveres

que llenaron kilómetros de la tierra cavada para la defensa fueron la respuesta muda, inmensa, a los que pensaron que era fácil vencer.

Hoy Petrogrado es Leningrado, y sus habitantes muestran a sus hermanos combatientes de España la vida libre, fuerte, de un pueblo sin amos.

El Ministerio de Instrucción Pública, por conducto de su Comisión de Propaganda Cultural, ha presentado en Madrid, en el cine Capitol, "Los marinos de Cronstadt", film soviético sobre la épica defensa de Petrogrado.

No se trata solamente de proyectar ante los antifascistas de Madrid una de las mejores obras del cine ruso. Es una lección, una experiencia gloriosa lo que el ministerio ha querido exaltar ante nuestros combatientes. Por el momento, "Los marinos de Cronstadt" es la película de la defensa de nuestra ciudad, de la defensa de todo lo que hemos comenzado a conquistar con las armas en la mano.

No sería justo intentar una crítica más o menos apasionada de la extraordinaria película. No queremos siquiera que la admiración por la obra nos fuerce a olvidar lo que la obra representa, lo que enseña. Importa mucho más que todos sepamos ver en "Los marinos de Cronstadt" el camino de nuestra victoria en el frente de Madrid.

El heroísmo y la gloria de los combatientes rusos de 1917 son nuestra gloria y nuestro heroísmo. Como ellos, vamos a vencer.

M. P.

España es una República

Por James HAWTHORNE

«España es una República de trabajadores de todos los colores. Quienes, al servicio del mismo feudo, hicieron comenzar a nueva Constitución de la segunda República española con estas líneas, bien sabían que burlaban la aspiración de todo un pueblo. Mas ni ellos ni los abogados socialistas de derecha, que aceptaron agradecidos bellas palabras a cambio de la tierra y de aumentos de salario, sospechaban que habían profetizado una verdad. Hoy, salvo donde los fascistas mandan, España es una República de trabajadores de todos los colores.

Sensac onalistas, inocentes y asustadizos gritan: «Comunistas!», o murmuran histéricos: «Anarquistas!», tratando de obscurecer la sencilla verdad de que el pueblo ha sido, al fin, liberado del yugo feudal. Podemos estudiar, con ayuda de las estadísticas, los cambios que se han verificado en la tierra y las fábricas donde el pueblo hace su pan. Pero revelaría una enorme falta de perspectiva el enfrascarse en anuarios estadísticos cuando salta ante nuestros ojos la evidencia viva de estos días. España está en guerra, y, no obstante, la gente ríe. No bajarán de 5.000 los heridos internados en los hospitales de la capital; pero jamás se ha registrado en Iberia tal alegría de vivir como ahora. La libertad de la mujer nueva se revela en estas palabras de Angelina: «Me han prometido una pistola para mañana! Los innumerables aviones facilitados por el fascismo internacional nos habrán bombardeado quizá antes de que esto llegue a New York; pero un pueblo ha obtenido su libertad, y ningún precio es demasiado grande.

Milicianos y milicianas, con «mono» azul dominan las calles. Esta es la impresión primera y la más sobresaliente. Y bastante apropiada, pues no habrá quien dude que un fusil en cada brazo es la mejor garantía contra la tiranía. Corresponden a diferentes organizaciones, cuerpos y aun clases estos milicianos; pero no hay peligro de que se dividan y se enfrenten. Aun los mismos policías y los guardias se entremezclan con los milicianos. Aquel grupo de guardias de Asalto de la esquina compra «Juventud», el órgano de la Juventud Socialista Unificada. Hay delegados políticos entre los guardias civiles y los policías, comunicando a éstos la savia de la influencia proletaria. Y se vislumbra ya el hilo de la unidad, el plan para la formación de un Ejército popular. Las tropas que vencen a este Ejército

popular tendrán que repetir la táctica, y se encontrarán con que, al hacerlo, sus propias fuerzas se habrán mezclado con las del Ejército popular.

Pero hay algo que me parece más importante que la impresión de las calles. A lo mejor tiene menos importancia; sin embargo, me impresiona más: hay muchachas y hay parejas en las calles de España. He aquí un símbolo rotundo de la República democrática. Las armas son la garantía de la nueva libertad, y las mujeres que circulan con soltura por las calles son la libertad misma. Es difícil hacer comprender esto a la democrática América. Hace apenas tres semanas, España no estaba más que debilmente separada de África, del asfixiante y frío mahometano. Hoy está en Europa. Y las muchachas atractivas, ocultas hasta ahora en lo profundo de inmundos talleres, ocupan el lugar de las Carmen refugiadas en los sótanos.

Si, sólo ayer, hace un mes, vivían la pequeña rutina de la vida diaria, y hoy son constructoras de un mundo nuevo. ¿Cómo no han de caminar altivas! Una mujer que está sentada a mi lado, en lo que antes fué lujoso Casino y hoy oficina de reclutamiento de las Milicias, habla conmigo con acento catalán. Le pregunto por su filiación política. «No perteneces a ningún partido», me dice un poco avergonzada. «¿Qué quiere usted? Me he pasado la vida enterrada en mi casa con los chicos. Hace tres años que mi marido encontró otra mujer que le gustó más, y se fueron a Valencia. Desde entonces he tenido que trabajar para mis chicos. Con aquella vida no sabía nada de lo que ocurría a mi alrededor. Para nosotros, hambre, y para ellos, todo. Pero ya se acabó eso.»

Hay una fiebre de construcción social. Cientos de edificios, tomados a la iglesia, a las Ordenes religiosas y los aristócratas—todos identificados con el movimiento fascista dirigido por los militares—se convierten rápidamente en escuelas, Guarderías infantiles, hospitales y centros culturales.

Y todo esto bajo el fuego de la metralla. Barcelona y Elbae están relativamente alejados del peligro, es cierto. La mayor parte de la Marina, de la Artillería, los guardias de Asalto y civiles y la inextinguible reserva de las Milicias impiden el paso al fascismo. Sin embargo, la nación está en guerra, y padres e hijos y aun hermanas y madres han caído ante las balas de los militares rebeldes y sus tropas, la escoria del

Tercio y los mercenarios moros y los pobres reatados y aterrizados que han podido movilizar en los territorios que ocupan. La nación está en guerra, y el frente civil no es sino la retaguardia del Frente Popular en Guadarrama y otras partes. La certidumbre de la victoria que tienen todas las capas de la población no aleja el peligro de ataques aéreos e incluso de algunas pérdidas de categoría antes del triunfo final. Las dificultades que encuentra Franco en Marruecos, como consecuencia de los asesinatos de jefes de tribus hostiles a los rebeldes, lo que intensifica el descontento entre la población mora; el rozamiento entre los mismos militares, como el caso de Aranda, destituido en Oviedo por sus mismos compinches; las deserciones diarias de las filas rebeldes; en fin, todas estas cosas, prometen una victoria final, pero no impiden que los rehenes hechos por los fascistas sean fusilados.

En la distancia se prevé la victoria definitiva sobre las clases que apoyan desesperadamente la insurrección de los generales. Y como esta rebelión—o mejor dicho, contrarrevolución—ha obtenido el apoyo cuantioso de los fascismos alemán e italiano, la tarea del día es la victoria militar. Además, el espectro de la intervención hace suponer que el día del desarme del último fascista está lejano aún. Comunistas y republicanos, socialistas y anarquistas, están de acuerdo en que será una guerra larga y cruenta.

España se ha unido hoy, no para establecer el socialismo ni para destruir el comunismo, sino en defensa de la República democrática contra el fascismo militar, clerical y feudal. He ahí por qué los republicanos (pequeños burgueses) aceptan gustosos las iniciativas de los obreros comunistas, socialistas y anarquistas y de sus organizaciones para movilizar las fuerzas en el campo de batalla y consolidarlas en el frente civil. Y he aquí cómo los comunistas y los socialistas y sus enormes Milicias armadas tratan con ansiedad de crear el Ejército popular único; una Milicia ni de partidos ni sobre los partidos. En tal Ejército popular, los trabajadores de España están dispuestos a luchar por una República democrática que reconozca la propiedad privada, contra el fascismo, que destruiría implacablemente todos los partidos, Sindicatos y organizaciones liberales y culturales y la misma España, antes de capitular como régimen de privilegio feudal.

PANORAMA INTERNACIONAL

La política de no intervención prepara la intervención

Desde nuestro número anterior, la situación internacional se ha perilado minuciosamente. La explosión fascista en España ha sacado a luz la posición política de una serie de Estados hasta este momento cubiertos de sombras, y afirmado la posición, ya antes clara, de otros. La medula de la lucha internacional, planteada en términos indecisos hasta el hecho insurgente del fascismo español entre la democracia y el fascismo, se presenta hoy con claridad deslumbradora. La acción antisoviética del fascismo mundial; el despojo de Abisinia; la marcha acelerada de la Alemania hitleriana hacia un Estado exclusivamente guerrero; el movimiento aumentativo del fascismo en una serie de países democráticos aún, indicaban claramente los cambios callados, cautelosos, de la correlación de fuerzas internacionales en dirección de superar las luchas típicamente imperialistas, alcanzando un franco matiz de guerra ideológica, de batalla de sistemas. Ha sido suficiente la guerra civil que el pueblo español sostiene para enfrentar cruda y francamente dos tendencias antitéticas, radicalmente irreconciliables: democracia y fascismo. Y esta inmensa antítesis, en su arrollador empuje arrastra tras sí a todos los neutros, a todos los vacilantes, y desenmascara a imperialismos cubiertos o mantos de democracia. Tal fuerza tiene la realidad económico-social.

El trágico pacto de «neutralidad» acordado por los Gobiernos europeos en relación con la guerra civil española, al aclarar la atmósfera internacional nos permite ver un panorama ya entrevisto en conflictos anteriores. De una parte, la defensa efectiva, intragente, de la paz, de la libertad de los pueblos, de la democracia, otra, finalidad única de guerra, sojuzgamiento de los pueblos, saqueo y latrocinio en exponencial escala. La primera, representada exclusivamente por la Unión Soviética; la segunda, por los países fascistas. En medio de estos dos polos, débiles y vacilantes concepciones universales y picaras líneas políticas. Francia y algunas pequeñas naciones, e Inglaterra, son las portadoras respectivas de este centralismo.

La brutal y criminal ruptura del pacto de neutralidad por Alemania, Italia y Portugal, y la valiente solidaridad del país del socialismo con el pueblo español, expresada en resonante actividad en el Comité de no injerencia, y más reciente y rotundamente en el telegrama de Stalin al Comité Central del Partido Comunista, destacan en agudeza la política de Inglaterra y Francia.

La indiferencia inglesa está dictada por su estructura económico-política. País imperialista por excelencia, mantenedor de un imperio colonial, su actitud en Europa no podía ser otra que el conservadurismo. Su burguesía gobernante le une más a los extremismos reaccionarios que a las avanzadas democracias. Sólo su proletariado puede decidir su actitud; pero, influenciado éste por el laborismo reformista, su acción se ve reducida a simples resoluciones, como la tomada por el Consejo del Partido Laborista en relación a nuestro conflicto con el fascismo; condena, sí, la ayuda descarada que los fascios pañoles reciben del fascismo internacional, y aboga por la ayuda dada al Gobierno legítimo de España; pero su actuación no es lo que fuera de esperar. Más que un interés primordial, al laborismo inglés le mueve una perspectiva de hegemonía proletaria y gubernativa. Las masas laboriosas de la Gran Bretaña, faltas de una firme dirección política de clase, se ven imposibilitadas de una actuación efectiva que obligara a su Gobierno a inclinarse francamente del lado de la democracia internacional. Esta debilidad organizativa del proletariado inglés se patentizó en el contubernio de su burguesía con el nazismo alemán. La remilitarización de Alemania, el aumento de su flota, el incumplimiento del Tratado de Versalles con la remilitarización de la Renania, etc., se hizo con el consentimiento de Inglaterra.

El flagrante incumplimiento del pacto internacional de no intervención en los asuntos interiores de España pudo producirse por la posición equivocada de Inglaterra. De estar ésta al lado de nuestra lucha, con Francia y Rusia, nuestra guerra civil se habría ya decidido en favor de las masas populares. Su arbitraje en la política europea impide e impidió un fin rápido a las maniobras del fascismo europeo en España.

Francia está escindida en los dos mismos grupos que hoy luchan en España. Su dirección estatal acusa esta escisión con sus vacilaciones fratricidas para su propio pueblo. La composición republicano-socialista de su Gobierno dice cuánto influye aún el reformismo en el Partido Socialista de Francia. Blum lleva su temor a una guerra mundial al punto de facilitarla con su política claudicante. Porque es indudable que el triunfo del fascismo internacional en la contienda nacional española inclinaría la balanza de la estrategia y de la política del lado alemán e italiano a tal grado, y fortalecería su propio fascismo a un punto que fatalmente ahogaría sus fuerzas populares. No obstante esta perspectiva indudable, el Gobierno francés sigue colaborando en el triunfo de las camisas pardas y negras con su miedo irrefrenable. Pero lo que caracteriza a la situación de este país es la magnífica solidaridad de su proletariado y sectores democráticos con el pueblo español. La perspicacia política de éstos impedirá la consumación de un crimen semejante.

El único país, el verdadero Gobierno popular que está decidiendo a nuestro favor la batalla antifascista mundial que tenemos entablada dentro del marco nacional, es la U. R. S. S. Al golpe que desbarató los manejos del Comité de no injerencia, antecedió y le sigue una ayuda enormemente efectiva, que culminará con una defensa rápida y poderosa de nuestros derechos en Europa. Y en esta hora amenazadora, cada ciudadano soviético es un combatiente por el triunfo de la democracia española.

M. NISTAL.



J.M. Sancha.
1936

(Dibujo de Sancha.)

ENLORO DEL FRENTE, TALAVERA

CARTA ABIERTA A MIGUEL DE UNAMUNO

Por Juan CASSOU

Don Miguel, yo no puedo acordarme sin emoción—si usted los ha olvidado—de esas jornadas de exilio que hace quince años soportaba usted en París y en el curso de las cuales yo tenía el honor de hacerle compañía. Yo empezaba entonces en el conocimiento y en mi cariño a España; creo incluso que vuestra deportación me suministró la primera ocasión de emprender la primera campaña, que después he continuado con tesón, al objeto de lograr imponer a mis compatriotas franceses la imagen auténtica de mi segunda patria. Y usted era justamente, usted, don Miguel, la más alta figura de aquella España que llamaba Nuestro Señor Don Quijote. Entre nosotros podía verse



con complacencia, con la idea que inspira confianza confortable y pintoresca de la España de los barberos y de los curas, que es también la España de los generales y la de ese triste señor Borbón, tan caro al boulevard y a la pequeña chusma reaccionaria, el rey indigno que os había expulsado de vuestra Salamanca. Pero la gran España viviente y tradicional era preciso proclamar que era usted, únicamente, quien la encarnaba; usted la había llevado consigo en su exilio, como antes Víctor Hugo había llevado Francia con él, y Enrique Heine a Alemania. ¿Qué ha pasado, pues, don Miguel? He aquí que su voz se eleva hoy para saludar a los generales felones, esos militarotes "epilépticos" para quienes vuestro generoso verbo no tenía antes bastantes calificativos. Toda España, la verdadera, la que nosotros defendíamos contra las interpretaciones vulgares y bajas, la España clásica y la España popular, se encuentra en armas en el mismo lado de la barricada. Está allí, con sus escritores y sus artistas, con el gran filólogo Menéndez Pidal, historiador nacional, autor de "La España del Cid", venerable padre de la Universidad española; con el poeta Antonio Machado, vuestro viejo amigo



de siempre, vuestro compañero en esta famosa generación del 98, que lanzó el primer clarín del despertar de España; con el católico Ossorio y Gallardo, el más ilustre de los magistrados, y el católico José Bergamín, vuestro mejor discípulo; con esta Cataluña que usted gustaba tanto citar, en su lengua, los más hermosos versos; con los campesinos de la Mancha; toda la España trágica, toda la España de Don Quijote, está lanzada contra los generales sanguinarios, explotadores de moros y criados de Hitler contra el peso del pasado y contra el hambre. Don Miguel, ¿no reconocéis a vuestro pueblo?

Usted hablaba antes del "sentimiento trágico de la vida entre los hombres y entre los pueblos"; usted hablaba de "el hombre en carne y hueso" y de este frenético querer vivir que anima cada destino. Los hombres en carne y hueso que quieren vivir sobre esta tierra esquelética de España han gritado su esperanza, y usted

está apartado de ellos. ¿Será que, en fin de cuentas, este realismo apasionado que usted oponía a todas las "ideocracias" no era más que una quimera metafísica como las otras, una diversión del espíritu, y esta voluntad de vivir la máscara de una estéril aceptación de la muerte? Pero, en este caso, ¿con qué derecho os indignáis contra la violencia exasperada de los anarquistas españoles? Porque si usted se atiene a vuestro sentimiento trágico de la vida y a vuestra metafísica de una esperanza que desespera y de una vida que muere de no morir, el gesto del anarquista no es más que la prolongación inmediata de vuestro pensamiento. Usted quería animar estas masas amorfas con un gran sueño y con una gran locura; usted se quejaba del sueño letárgico que envolvía a estas pobres almas colectivas. Usted decía en el prefacio a la "Vida de Don Quijote y Sancho": "Vamos a liberar el sepulcro." Ahora las masas están en marcha. ¿Qué les exigis? Si su gesto es vano y no significa más que una aspiración a la muerte, vuestras quimeras patéticas no pueden por menos de mostrarse satisfechas. Pero si el sepulcro que ellas van a liberar y el de la pobre España ahogada bajo la losa de los bachilleres, curas, barberos, señores feudales, arqueros del Santo Oficio, jesuitas ignorantes, caciques holgazanes, generales perjuros, monarcas rastreros; esta España que se levanta es la de los hombres de carne y hueso que no saben mucho de doctrinas, pero que quieren vivir, vivir su vida terrestre, vivir como ese personaje de Brouillard, hijo de vuestro genio, que os gritaba: "Yo quiero vivir, don Miguel"; entonces, don Miguel, la contradicción que ligaba vuestro pensamiento viene a tierra, y toda vuestra obra se ha en carne y hueso que no saben de un metafísico solitario, sino la expresión misma de vuestra nación, replegada en sus meditaciones, y que de cuando en cuando se abre, se mueve, se multiplica en seres unánimes y reales.

Usted tenía el privilegio y la responsabilidad de aparecer como el testigo de una raza, y, por decirlo así, su alma. El ángel había tocado vuestros labios con carbón encendido. Es una suerte enorme, un favor extraordinario de ser uno a través de quien la idea se hace realidad, el verbo carne. Colocado en el punto de cruce del pensamiento, entre el deseo de consumar en fe y en espíritu, de perderse en la pura voluntad metafísica, y, por otra parte, el deseo de afirmarse como una realidad concreta y presente, el gran filósofo, el gran poeta, el hombre representativo siente pesar sobre él todo el destino de la especie humana. Y este espectáculo es particularmente grandioso cuando la especie humana se presenta, como era el caso de vuestro drama, don Miguel, bajo el aspecto de la más bella, de la más noble, de la más humana de las razas que



habitan este globo. Así, mientras usted vivía su tragedia de filósofo, era el receptáculo de la vasta angustia espiritual; pero el hombre real, el hombre cotidiano, el hombre en carne y hueso que re-

clamaba su parte en ella era un hombre español, y los destinos de todos los hombres españoles estaban próximos a encarnar en usted y de tomarle por símbolo y por garante. Todos los hombres actuales, todos los hombres vivos, todos los que en el menor pueblo de Castilla vivían su vida dolorosamente, iban a encomendaros su sufrimiento y su esperanza, a usted, que tan admirablemente había glosado la pobreza de Don Quijote. Estas pobres gentes, y Don Quijote mismo, que se iban a apretar a su lado, ustedes les ha desmentido. El gallo ha cantado; usted ha renegado de su maestro. Y vuestra obra está suspendida, sin la salida que debiera haber tenido, sin esa expansión suprema que vuestra acción habría podido darle. Esta obra, en la cual yo me he alimentado, no puede más que ahogarse.

Ahora, todos los picaros de entre nosotros, todos los corredores de pluma que no tenían más que incompreensión y desprecio por la nobleza de España, todos los que la traicionaban con sus estribillos vulgares y que insultaban vuestra gloria, toman vuestras palabras y las muestran en horquilla. "Le Matin" publica vuestro retrato; León Daudet os compara a Víctor Hugo, y se os honra en "Candido", que rehusaba antes todo artículo sobre usted. Parece que usted admira a Franco y que ve en él el salvador de España. Pero vuestros nuevos amigos tienen el derecho de ver en usted un viejo muy ligero y muy imprevisor. Porque, en fin, en lugar de terminar en esto hubiera podido quitar al infortunado Primo de Rivera y al inolvidable Alfonso el cuidado de prevenir muchos errores. ¿Qué de tiempo perdido, don Miguel! No es a Manuel Azaña, sino a usted mismo a quien hace falta detener; a usted, que ha desencadenado indignaciones y cóleras; usted, el autor de ciertos sonetos vengadores contra los generales y contra la monarquía; usted, que ha hablado mucho del hombre en carne y hueso. Es Miguel de Unamuno a quien Miguel de Unamuno debe hacer prender ahora, debe matar, y en verdad le mata.

¿Qué hermosa era, don Miguel, esta indómita independencia de todos sus gestos y de todas vuestras palabras; antes, este capricho y este arbitrio de vuestro pensamiento, los ritmos de vuestra inservil elocuencia, el fuego de vuestro lirismo! Ah! ¿Qué grandeza teníais hablando del deseo, de la muerte, de la santidad y de la gloria! Creo que nunca, desde Cervantes, la lengua española no ha sido tan plena y tan rica como bajo vuestra pluma. Estos dones, esta grandeza, esta revuelta, iban a poder convertirse en los dones, la grandeza, la revuelta de vuestra nación, regenerada. Usted no lo ha querido. Sus armas usted las rehusa a este pueblo que está completamente desarmado y que los lansquenets alemanes ahogan. Vuestra obra, que iba a ser verdaderamente obra, y obra operante, se para en seco para no ser más que literatura y vapor. No puedo decirlos hasta qué punto esta quiebra me hiere en la



—Y tú, ¿quién eres?
—El fascismo; vengo de España.

(Dibujo de Alfara.)

idea que yo me hacía de una obra literaria, y de una obra literaria española y de vuestra obra literaria, don Miguel, escritor español, escritor humanista, hombre y carne y hueso, cargado como estabais de tantas almas y de tantos cuerpos sufrientes y con el peso de todo un pueblo que no puede, que no debe volver a caer bajo las pesadas patas de los generales, volver a su afrentoso pasado feudal, volver a constituir todavía la alegría de los amantes de opereta y de colorido local. Aunque os retiraseis a vuestra tienda de sabio, rehusando dar a vuestra obra este consentimiento y esta conclusión que España esperaba... Pero no solamente usted rehúsa a la España real, sino incluso la condena. Usted hace la apología de sus enemigos, de vuestros enemigos; usted cae en el campo de los barberos y de

los curas y de los duques; sobre todo, de los duques, cuyo mejor placer no tiene más que barlas para el candor de Don Quijote. Y los que sueñan nostálgicamente con la buena España del buen rey Alfonso y de los bravos guerreros perdonavidos de villanos, aceptarían colocarse a continuación de las queridas imágenes que, para ellos, no deben cesar un instante de representar a España.

Sí, hay algunos entre nosotros que han puesto toda su esperanza en vuestro Franco, como la han puesto en Hitler, y ahora esos mismos le tratan a usted de gran hombre. Veros en buena compañía. Para mí, usted sabe cuánto le he querido, don Miguel, y me perdonará haberle dirigido este papel que rehúsa todavía a ser un adiós.

(Dibujos de Garrant.)

¡VIVA MADRID EN ARMAS!

El Madrid del 18 de julio, se en pie, con la resolución expectante en todas las esquinas y en todas las encrucijadas; el Madrid del cuartel de la Montaña, alud de héroes irresistible; el Madrid del Campamento y de Alcalá de Henares, y de Guadalajara, y de Somosierra; en avalancha de sus hijos mejores, dispuesto a detener con un muro de carne infranqueable y heroica el paso del fascismo; el Madrid de aquellas jornadas gloriosas, en las que la insurrección fascista recibió su golpe de muerte. ¡Viva el Madrid en armas! Ese Madrid es el que ahora debe poner-

se en pie, con la resolución de cuanto tiene que vengar, de cuanto tiene que defender, de cuanto ha conquistado. En pie, con la experiencia de tres meses de lucha; con el espaldarazo de la sangre derramada, con su Ejército nuevo, con su voluntad inexpugnable. Si no fuera plagiar el grito histórico de los miserables sublevados, podríamos gritar: ¡ARRIBA MADRID! Si Madrid se levanta, Madrid aplastará en su cintura lo más vivo e importante de la rebelión.

España entera, madrileños, espera de vuestro heroísmo la derrota definitiva del fascio.

COMISARIOS DE GUERRA

Los delegados políticos del Partido Comunista han señalado el camino

Fué el Partido Comunista el primero en destinar a los frentes un buen plantel de sus mejores militantes. Se llamaron delegados políticos en los frentes de guerra. Brazo y mano de acción del Partido mismo en los límites de los dominios leales.

Los combatientes recibieron a los delegados políticos del Partido Comunista con

organización, con consejos acertados, con apelaciones a la disciplina, con valor ante las situaciones críticas, se conquistaron la unánime confianza de los combatientes de primera línea, de los cuadros medios, de los mandos milicianos y hasta de los Estados Mayores integrados por profesionales de la guerra.

Secundó la iniciativa del tado mayores y más resonantes victorias.

Se apreciaba a simple vista un relajamiento de la disciplina, una desorganización que exigía remedios urgentes.

Provenía ésta, de una parte, de la falta de medios. Escaseaban los fusiles. Las ametralladoras, apenas si tenían alguna vieja y renqueante representación en algunos frentes. Los cañones también faltaban. La aviación leal había llegado a ser visitante extraño de los frentes por sus largos paréntesis.

Y el enemigo arreciaba en sus ataques. Los aviones rebeldes hacían uno o dos «raids» mortíferos cada día por encima de las cabezas de nuestros combatientes. El enemigo tenía tanques y ametralladoras. Tenía artillería.

Hasta el abastecimiento de viveres y ropas se hacía de manera anormal en nuestros campamentos. Las avanzadillas eran como lugar de castigo, no por la acción del plomo faccioso, sino también porque no llegaban con regularidad los alimentos.

Se traslucía el malestar. El discolo se imponía. El derrotista era escuchado. La moral de combate habíase rebajado.

Y es entonces cuando hacen su aparición los delegados políticos. Llegan al frente. Reunión con los camaradas del Partido. Información amplísima. ¡A trabajar!

A las cinco de la mañana hace frío en las avanzadillas. Enfundados en sus mantas — cuando las hay —, los milicianos montan la guardia. Por entre las piedras del parapeto mira el ojo redondo del fusil.

En esta hora fría de la mañana se presenta el delegado político. Le acompaña la primera vez un oficial de Milicias.

—Camaradas: Este compañero es el delegado político del Partido Comunista. Los milicianos le miran con atención.

—Viene a estar con nosotros, a preocuparse de nuestros problemas. En fin, a ayudarnos.



charla allí, en el parapeto, a quinientos metros del enemigo... Se repite la conversación en otro parapeto. De vez en cuando, al pasar de una avanzadilla a otra, las balas silban. Y es menester arrastrarse para no ser alcanzado.

El delegado político les explica el significado de la lucha. La razón de nuestra lucha. Resta importancia a la falta de elementos. Preconiza la obediencia a los mandos. Exalta el espíritu de sacrificio. Les dice que si no se come lo suficiente, hay que aguantarlo, para que luego, al final de la guerra, podamos disfrutar de todo.

Es duro decir al miliciano que haga un agujero en la tierra para meterse en él y combatir el frío cuando faltan las mantas. Pero se le convence de que es preciso sufrir. Los delegados políticos han presentado cara a los tiempos duros.

CONOCEDORES DE LA GUERRA

Los comisarios políticos han pasado noches y más noches en las primeras líneas. La convivencia ha creado vínculos de confianza muy precisos para conquistar autoridad. Y también para llevar a los mandos el sentir de los soldados.

El delegado político, que cuando fué al frente conocía muy poco de la técnica y del arte de la guerra, va adquiriendo conocimientos utilísimos. Es el soldado, es el oficial, es cualquier combatiente quien apunta una iniciativa, quien aventura una crítica sobre las posiciones, sobre la mejor forma de atacar o rechazar un ataque. Y el delegado político se hace eco de las buenas iniciativas para llevarlas allí donde han de surtir efectos favorables a nuestra causa.

Nosotros hemos visto a los

camaradas que nuestro Partido envió hace más de un mes como delegados de guerra, en plena actividad. Los hemos visto aportar interesantes iniciativas de carácter técnico militar. No nos ha extrañado. Su propia misión les ha obligado a conocer cuanto está relacionado con la guerra.

EL ESPALDARAZO OFICIAL

El precedente ha debido complacer a todos. El Gobierno ha decidido recientemente nombrar comisarios de guerra. Ha sido el espaldarazo oficial a la magnífica iniciativa del Partido Comunista de España.

Nos alegramos de que se haya comprendido esta necesidad. Los comisarios de guerra tienen todavía un gran campo para acrecentar la fortaleza de nuestras tropas. Pero se precisa de un gran cuidado, para que el arma no se melle. No puede ser comisario de guerra

cualquier camarada. Necesita reunir una buena cantidad de cualidades que le distinguen de los demás.

El comisario de guerra ha de ser austero. Ha de ser valiente. Ha de ser inteligente. Ha de estar en los momentos decisivos en los lugares de peligro. Ha de arrastrar con su ejemplo a los combatientes.

Hasta ahora, los delegados políticos del Partido Comunista se han conquistado la admiración general de los combatientes. Algunos de ellos han caído en los últimos combates. No importa. Nuestro Partido los ha substituído.

A medida que los días transcurren, la autoridad de los comisarios de guerra se acerca. Importa mucho que la selección de hombres sea inteligente para que una función tan importante no se desprestigie.

Nosotros sólo pedimos que sean todos como los delegados políticos que desde hace



tiempo vienen compartiendo la vida de los frentes y que fueron enviados por el Partido Comunista.

M. Navarro Ballesteros



gran simpatía, con alborozo.

Los cuadros medios de nuestro Ejército del pueblo hallaron en ellos un refuerzo de autoridad sobre los soldados.

Los Estados Mayores, los acogieron—salvo excepciones—con alguna frialdad. Pero al correr de los días diéronse cuenta de que los delegados políticos constituían una inestimable ayuda.

En muy poco tiempo, los delegados políticos, los comisarios de guerra del Partido Comunista, se adhirió al cuerpo del Ejército con soldaduras de temple irremplible.

Con actos demostraron su necesidad. Con lecciones de

Partido Comunista la organización de los jóvenes. Las Juventudes Socialistas Unificadas enviaron también a los frentes sus delegados políticos. Inmediatamente trabajaron en estrecha cooperación. Se acreció la eficacia de su acción. Formaron una tropilla de hombres sin fusil, que hicieron más caño al enemigo que los disparos de diez baterías.

CARA A LOS TIEMPOS DUROS

Eran los días difíciles. Difíciles, no porque el enemigo se hubiese aproximado a la capital de la República tanto como ahora, sino porque, de seguir así las cosas, el enemigo hubiérase apun-

EL ARTE en la GUERRA or RAMÓN PUYOL

teoría del arte por el arte, el arte por la vida. Esto es lo que tiene de serio lo que tiene de ayuda a la conciencia, en lo que tiene, en su representación que es la misma.

Es más absurdo que aquella posición de los artistas comparados en una teoría inerte por una clase dominante: capitalismo, asimiló perfectamente como convenía a esta clase, y que, encerrados en una atmósfera neumática "de que nada tiene que ver con la vida, con lo social", se dejaban ar y explotar doblemente: doble calidad de obreros e intelectuales, mecidos en el nido de la adulación y de esa cómoda agradable para algunos, tan abstracta "ideología" religiosa que llamaban la

o está que, históricamente, no ha sido siempre igual en su historia. Se refiere a la posición de los artistas en otras épocas. Califica la historia del arte nos dejan que en todas las épocas han sido artistas, y esto entra en el materialismo puro paralelamente a su propia calidad, iba su concepto revolucionario, no ya sólo de la técnica, sino en su concepto, visión de la humanidad oprimida. Tenemos, sin ir más allá, nuestro Greco; tenemos a los "afrancesados", calificando de desprecio que inventó la tiranía de su época para pintar aquel pequeño núcleo electual rebelde, del cual hoy uno más, y que veían, tan tal vez, en la invasión francesa algo de lo que con la, aunque fuese deformada, revolución francesa. Ya sabemos que los que nos llamaban otros los revolucionarios, la "España", los "afrancesados", como en el siglo XIX llamaban a los liberales de entonces, precisamente los que hoy, con el ejército "nacional" compuesto de tropas mercenarias, extranjeros regulares y cabileños, con el material de guerra del fascismo alemán e italiano, todo lo más podrido y descomulgado e incluso con señoritos "defienden" vendiendo esta España, esta España tanto queremos los artistas como nuestro patrimonio cultural inclusive, nuestro folclore, nuestras costumbres, nuestro "nacional" o nuestros sabios nacionales, porque nosotros artistas antifascistas, que sabemos exactamente lo que significan esas cinco sílabas amábamos, siempre, a pesar de nuestro odio, ¡sépanlo! los traidores de hoy, dar a cada uno lo que le spondría en uso perfecto de conocimiento, de un análisis de la historia, construyendo la historia misma y por queríamos, amparábamos, apoyamos todos aquellos movimientos nacionales que en el mundo en general, y en España en particular, produjeron. España, mosaico de razas superpuestas, donde la nacionalidad oprimida tenía sus propias características, que encontrar eco y apoyo revolucionarios, en los artistas; pero si esto era po-

sible en todos los aspectos de la vida social, en los artistas revolucionarios, en los comunistas, el concepto de la personalidad de lo característico tendría relieves insospechados.

Yo lamento ser un artista, tan calificado revolucionariamente, pues esto me veda, no por prejuicio burgués, sino por un concepto claro de la propia e íntima modestia artística, ser un pionero del arte revolucionario de España. Pero sin menoscabo de esta propia modestia, yo os podría decir que mi concepto del arte, el concepto que del arte tenemos los revolucionarios, es claro, es concreto y es éste: el arte siempre ha estado al servicio de la clase dominante, y si en estos momentos difíciles para las libertades, para la democracia, para el pensamiento; si en estos momentos pasamos el puente podrido de una traición de las castas, de los explotadores, de los monopolizadores de la cultura, para buscar en las nuevas formas de vida nuevos conceptos, nuevas formas de arte; es precisamente ahora cuando los hechos, la guerra actual, nos brinda a los artistas, a los artistas antifascistas, a los obreros del arte, ocasión para que, empuñando hoy (que si bien los momentos son difíciles, pero de gran serenidad), los instrumentos de nuestro oficio, de nuestra propia vida, con todo el entusiasmo, con todo el ardor que los momentos requieren, en dibujar, esculpir o hacer estrofas, arañamos el papel, herimos el mármol, el papel de pauta o la cuartilla, con el cultivo de nuestra indignación; si elevamos la indignación al máximo pensando que el fascismo es ladrón de la vida y de la cultura, de nuestra cultura, de esta cultura que queremos ganar, no para unos cuantos, sino para el pueblo, para las masas laboriosas de España y del mundo. Si los artistas todos nos aprestamos a la lucha, no con el pensamiento en el miedo, no para aprovechar un cambio de régimen en beneficio personal, entonces, convencidos de esto, no sólo arañaremos el papel, más que dibujar, que es lo que hacemos ahora; no golpearemos el lienzo, en vez de pintar, ni el papel de pauta o el barro ni el mármol sufrirán los efectos de nuestra propia indignación solamente, si de este modo en la retaguardia lo damos todo porque todo lo vamos a recibir; entonces, camaradas artistas, entonces seremos capaces no sólo de empuñar permanentemente el pincel, la pluma, o el cincel, sino que con esta misma moral de combatientes antifascistas, es decir, de defensores de nuestra cultura; de este mismo modo empuñaremos el fusil para defender no teóricamente, sino dando el pecho como milicianos defensores de una causa, la más justa, la más sublime que registra la historia, la lucha entre la cultura y la civilización que nosotros representamos, y la regresión, el retroceso que en sí es el fascismo. ¡Milicianos del arte! Hoy, a empuñar el instrumento de nuestro oficio; pero todos, mañana, si falta hiciere, todos a defender a punta de bayoneta nuestra propia libertad, nuestra causa. Como trabajadores del arte, como obreros que somos, todos a las organizaciones obreras, todos a no descansar, porque el descanso en estos momentos de lucha a vida o muerte, entre el avance nuestro y el retroceso de ellos, es una traición, la más negra de las traiciones. ¡Todos a la brecha! ¡Todos a aplastar como lo que son, reptiles, al fascismo, con nuestros carteles, con nuestros dibujos, con nuestras propias y más queridas armas de lucha: el arte; con nuestra agitación para los reacios, con nuestro descubrimiento de los emboscados, arrastrando, levantando el ánimo y la moral de los pusilánimes.



EL SEÑORITO FASCISTA
(Dibujo de Pedraza.)

¡A nuestras propias barricadas del arte para tener derecho, camaradas artistas, antifascistas, sin que nos llamen, voluntariamente, en un momento dado, a defender con el fusil eso que tanto queremos: el arte y nuestra propia existencia y cultura, que es eso: el pan, la tierra, la libertad, nuestros derechos y el de nuestros hijos, nuestros padres y hermanos de que es vida nuestra propia vida. Termino, camaradas artistas, en la seguridad de que como un solo hombre acudiréis a luchar en todos los aspectos contra el fascismo, que es la destrucción, que es la guerra, que es la muerte, y que con esta lucha, ¡qué duda cabe!, encontraréis en un porvenir próximo, inmediato, con la creación de nuevas formas de vida, también nuevas formas de expresión artística, nuevos conceptos del arte. ¡Artistas libres, al ataque!

BALANCE FASCISTA

SEVILLA

LA CORUÑA

Matanzas diarias de 20 a 30 personas de izquierda. En Carmona, 25 chozas con las mujeres, los ancianos y los chiquillos dentro, rociadas con gasolina e incendiadas. Queipo vomita alcohol, bestialidad y rufianería sobre la sangre—a estas fechas—de más de 4.000 asesinados.

El régimen de terror se ha acentuado ante la reacción popular. Las ejecuciones constituyen un espectáculo. Los torvos instintos de criminalidad hedionda de una clase podrida se enardecen en el festejo de barbarie y de sangre.

BADAJOS

En la plaza de toros, en una tarde, fueron ametrallados DOS MIL detenidos antifascistas. Las hordas marroquíes saquearon las casas y ultrajaron a las mujeres. Horrendas mutilaciones y torturas sin nombre ni comprensión para el cerebro humano.

GRANADA

Las mujeres de antifascistas son vejadas públicamente. García Lorca, el universal poeta español, fué pasado por las armas.

SAN SEBASTIAN

La población ha sido diezmada. La gente es cazada a tiros en las calles. El comercio, incluso de industriales adinerados, que podría suponerse simpatizantes de la reacción, han sido saqueados por los maleantes de la Legión y los moros. En Irún, la población ha disminuido en SEIS MIL habitantes.

PAMPLONA

Ya no queda un trabajador por exterminar. Los fusilamientos se hacen bendecidos por obispos y en los paseos más concurridos de la población. Veinticuatro hermanos maristas que se negaron a combatir, en nombre de Dios, contra el pueblo, fueron ejecutados también.

Este es un somero plano de tres meses de bestialidad, salvajismo y despojo. Tres meses de fascismo integral. Contra esto, aumentado por el odio que concita en los fascistas la resistencia y el heroísmo de Madrid, Madrid tiene que defenderse. Los antifascistas de Madrid deben saber que en su arrojo está el defender a las madres, a las compañeras, a las hijas, a las hermanas y a las novias del atropello bestial de una horda de bárbaros enloquecidos. Y que entre las muertes que el fascismo puede acarrear está la de ser atravesado por un estoque de torero.

¡En pie contra esa especie zoológica sanguinaria, repugnante, hedionda y bestial!



COMO SE PRESENTA HITLER ANTE EL COMITE DE «NO INTERVENCION» (LOS JUNKERS QUE AMETRALLAN A ESPAÑA, CLARO, NO SE VEN)

(Dibujo de Frik.)

EL TRABAJO, PUNTAL DEL TRIUNFO

La defensa de Madrid y el ataque decisivo a las huestes fascistas demandan de todos un supremo esfuerzo. Pero este esfuerzo sería estéril de no ir acompañado de una buena organización de la guerra. Y organizar la guerra es orientar todo trabajo, toda acción creadora y reformadora, a la lucha. El cuerpo social no puede menos de adaptar sus órganos a la guerra civil. El cimiento de todo este organismo de guerra es el Estado. Pero la base sobre la que descansa este Estado no es otra que el trabajo. Trabajo productor con fines de guerra; trabajo organizador con perspectivas de triunfo; trabajo militar que labore la victoria. Estos son nuestros frentes.

La articulación de la retaguardia con fines bélicos constituye una de las premisas previas a una buena organización de la victoria. La regular marcha de los servicios hace tanto como un buen ataque. Cubrir los puestos de los que empuñan el fusil, no escatimar trabajo alguno para que la malla económica no sufra entorpecimiento. Disciplinar y organizar el trabajo en fábricas, talleres, etc., constituye el deber ineludible de todo buen antifascista. La guerra impone tareas superiores en intensidad y extensión a las de paz. Cuando las multitudes luchan con las armas en la mano, arriesgando su vida por las libertades, ¿cómo escatimar horas de trabajo en retaguardia? ¿Cómo no poner toda la fuerza de nuestra capacidad al servicio incondicional de la adaptación de nuestra economía, de nuestra organización social y política, de toda actividad de todo orden, a la dominación rápida del fascismo?

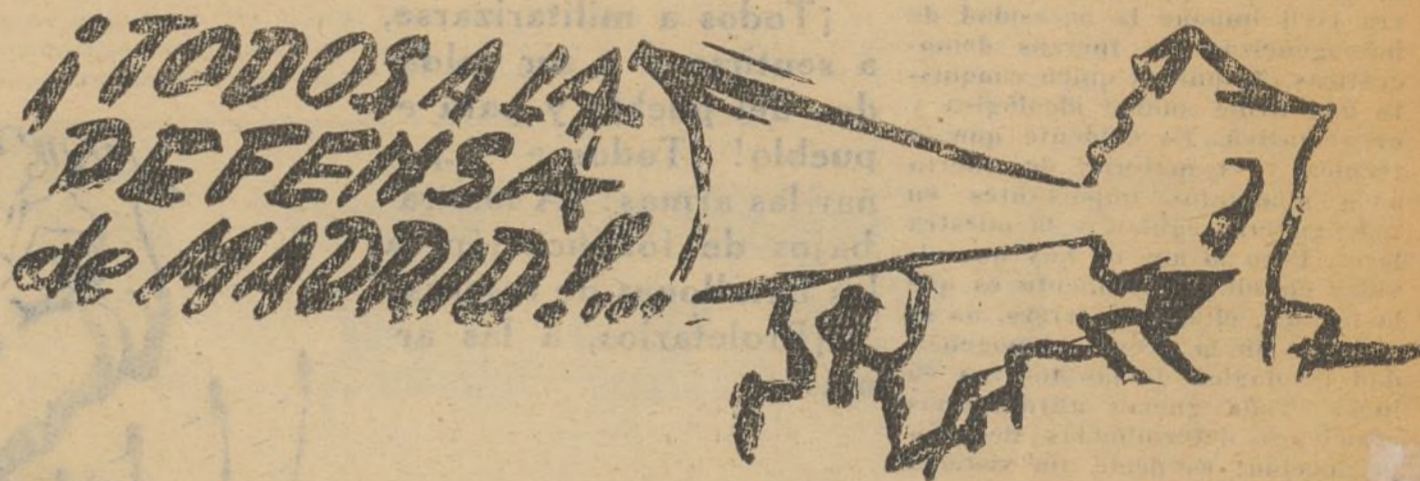
La guerra civil presente es la crisis, la agonía de un sistema social que perece con estertores

brutales. En esta contienda no hay, no puede haber individuos inactivos, sean del sexo que fueren. Toda la población, todos los sectores sociales toman parte en ella, porque les va en ello el destino propio y el de sus hijos. En el fragor de la inmensa batalla reñida por los destinos del mundo comienza a nacer un régimen social en el que tienen cabida todos los hombres que trabajan y piensan. Todos los que laboran por una vida justa en la que los hombres no se cansen nunca de vivir; en la que los parados, los parias, los jornaleros de hambre, la infancia terrible, las crisis, la opresión, el infierno fascista, en fin, no sean otra cosa que pesadillas de la historia de la lucha de clases.

El mecanismo productor y director necesita el calor de la actividad febril, del apoyo activo, de organización y disciplina, para que pueda parir el triunfo fulminante. En este sentido, los Sindicatos tienen una inmensa tarea que realizar: incorporar al trabajo de retaguardia a la mujer en sustitución de los brazos varoniles, necesarios en los frentes. Que todos los hombres útiles estén dedicados a empuñar las armas en defensa cerrada de la democracia. Todas las mujeres, a los talleres, a las fábricas, a los tranvías; a todos los trabajos hoy realizados por los hombres. Que en nuestros frentes se oponga una muralla humana enfervorizada, empeñada biológicamente en el triunfo. Estamos defendiendo intereses de vitalidad inmensa para pararnos en trabajos que pueden ser desempeñados por la mujer. El momento es grave, de crisis; la necesidad organizativa de la retaguardia toma proporciones paralelas a la gravedad del instante. Sólo la acción rápida, audaz, puede librarnos de la tormenta.



MUJERES, AL TRABAJO GUERRA!—Uno de los talleres en que se confecciona ropas para nuestros soldados.



a machacar al fascismo en su intento de adueñarse de Madrid. A preparar todos los brazos, todas las voluntades en la tarea de infligir al enemigo su derrota definitiva. Madrid es la presa codiciada por el fascismo al cabo de tres meses de organizar su ataque, de ambicionar la posesión de nuestra ciudad para poder decir a las potencias fascistas que le facilitan armas, aviones, metralla y asesinos: «Ya somos dueños de Madrid. Ya somos un «Gobierno» «legal». Cobrad nuestra deu-

da.» Y la farsa sangrienta, mientras la ferocidad desatara su salvajismo en las casas, en las calles madrileñas, tendría su remate con la entrega a Alemania e Italia del territorio prometido para facilitar al fascismo su hegemonía en el Mediterráneo. ¡Pero Madrid, los hijos del trabajo, de la libertad y de la cultura, no lo consentirán! Madrid ha sentido golpeada su sensibilidad estos días y Madrid ha vibrado con lo mejor de su entraña conmovido, con lo más puro de su espíritu en tensión, con lo más viril de su musculatura: el proletariado. El proletariado madrileño está en pie de guerra. El proletariado madrileño tiene el deber de constituir la vanguardia en la defensa de Madrid. Para la clase trabajadora es una batalla decisiva. Y lo es también para la cultura, amenazada por la abyección de una dictadura de cretinos, analfabetos y verdugos, que someterían toda expansión imaginativa, toda idea creadora al fuego inquisitorial y a las torturas más viles y tenebrosas de la historia. Y lo es para la democracia y la libertad, y lo es para la ciencia y el progreso, y lo es para la civilización.

luchar con un impetu nuevo y formidable; a luchar en la convicción de que defendemos la propia vida, la propia dignidad, la inteligencia y todas nuestras conquistas! Ninguno en la vergüenza de la deserción o la cobardía. Toda España, el mundo civilizado y laborioso, están pendientes de nuestra lucha, del temple de los madrileños, de su heroísmo y de su victoria.

Todos militarizados, todos soldados, todos capaces de empuñar el fusil. Disciplina de guerra, adhesión al Gobierno, tesón inquebrantable. La victoria depende de nosotros mismos.

Mujeres, hombres, obreros, artistas, escritores, soldados, todos a formar en Madrid una muralla inexpugnable con nuestra presencia.

¡Decididos, si es necesario, a que nuestra propia sangre ahogue al fascismo!

Todos los sábados se publica

ALTAVOZ DEL FRENTE

¡A luchar, madrileños: a

AÑO I 24 DE OCTUBRE DE 1936 NUM. 2

“Altavoz del Frente”

Redacción y Administración:

ALCALA, 62, MADRID. TELF. 16282



JEFES DEL EJERCITO DEMOCRATICO

(Vistos por Penagos.)

CARTEL DE GUERRA



**Organización más
unidad ideológica,
igual al triunfo**

En esta guerra civil de sistemas, de ideología, en la que los moldes sociales de un régimen caduco saltan hechos añicos, todos los sectores sociales se ven impelidos a la acción como beligerantes de la gran batalla mundial que se está desarrollando en campo nacional español. En todos los rincones, en todas las casas, en todas las organizaciones, en todos los reductos existe la misma lucha entablada entre fascismo y democracia. La explosión de la guerra civil rompió todos los lazos de los hombres, planteando en primer plano los intereses generales del nuevo régimen social. La escisión producida en la sociedad española por la guerra civil impone la necesidad de homogeneizar las fuerzas democráticas. Triunfará quien conquiste una firme unidad ideológica y organizativa. Es evidente que la técnica y el material de guerra son elementos importantes en toda guerra regular, y la nuestra lo es. Pero lo que no hay que olvidar en ningún momento es que la técnica, el arte guerrero, no se alcanza sin la previa homogeneidad ideológica de las fuerzas en lucha. Toda guerra afirma unas relaciones determinadas de producción; es decir, un sistema social. El contenido político, ideológico, de todo Ejército está determinado por esas relaciones de producción que afirma. En tal sentido, nuestros Ejércitos deben estar saturados de un único sentido político; sólo así se podrá armonizar las diversas visiones sociales de todos los sectores inclinados del lado de la democracia. La emoción en la lucha, el impulso turgente de las masas populares por el triunfo, son efectos directos de esa absoluta unidad ideológica.

Los momentos de gravedad por que atravesamos exigen la completa realización de este objetivo unificador. La propaganda política; agitación de guerra; la organización del trabajo femenino en la retaguardia; la incorporación de las grandes masas populares al combate, entretenidas hoy en labores productoras, nos plantea un trabajo armónico de todos los partidos y organizaciones que encauce todo el enorme movimiento de las multitudes.

ALTAVOZ DEL FRENTE saluda y felicita sinceramente al nuevo jefe de operaciones en el sector del Centro, general Pozas.

Sabe que es un militar democrata, avanzado, progresivo y leal. Sabe que ama al pueblo, a los trabajadores y a la causa por la que todos nos batimos. Por esto, en nuestra calidad de combatientes, vemos con íntima satisfacción la justicia que ha prescrito el nombramiento del general Pozas para el cargo que desde ayer mismo desempeña.

ALTAVOZ DEL FRENTE le desea la máxima fortuna en su misión.

¡Salud y victoria, general!

Las operaciones en el sector del Centro—este frente, obsesión de toda España y de todo el mundo—acapanan la atención a todas las demás zonas de la lucha. Las noticias optimistas que vienen del Norte, de Aragón y del Sur se nos escapan sin hondura por la sensibilidad pendiente de Madrid.

De todas partes nos preguntan también:

—¿Y Madrid?

Pues Madrid, en pie. En pie, como nunca y co omsiempre. En pie, allá en las trincheras del Tajo y en las fortificaciones de Madrid; en pie, en sus Sindicatos, militarizados; en los parques, donde aprenden la instrucción centenares de mujeres, de jóvenes y de obreros. En pie, en las fábricas, dispuestas a movilizar todos los brazos curtidos en el trabajo. En pie, en las calles, voceadas de entusiasmo incansable. Eso hay de Madrid. Con eso, y los elementos que la guerra necesita y que nosotros tenemos, a todos os podremos dar la noticia de la victoria.

LOS VASCOS, EN ASTURIAS

Los vascos, los héroes de Irún, los católicos de Euzkadi, los republicanos, los comunistas, los anarquistas han acudido a ayudar a sus hermanos, los mineros de Asturias. El batallón que manda nuestro camarada Larrañaga, primerizo en la entereza y el éxito. Los mercenarios gallegos quedaron aplastados por este ímpetu, sin dominio, del Norte. Músculos de atletas asfixian la traición allá. Los rifeños en Oviedo han podido pagar ahora los crímenes de aquel octubre glorioso y sangriento.

Si hay que destacar una gente con bravura, disciplina y decisión, ahí están los vascos. ¡Buen abrazo de héroes el que se han dado con los mineros, en los mismos montes, machacados de metralla de Asturias!

¡Todos a militarizarse,
a sentirse y a ser soldados
del pueblo y para el
pueblo! ¡Todos a
llevar las armas! ¡A los
trabajos de fortificación,
a los batallones de reserva!
¡Proletarios, a las
armas!



¡Demócratas, a las
armas!
¡Artistas, a las armas!
¡Mujeres, a trabajar,
a sustituir a los hombres
en los frentes laboriosos
y a empujar a vuestros
hijos, a vuestros maridos,
a vuestros hermanos,
a alistarse inmediatamente pa-

ra la defensa de Madrid!
¡Que nadie sea tan vil
que prefiera el oprobio y
la ejecución a arriesgar
su sangre por la felicidad
de los suyos y de su
pueblo!

¡A las armas, madrileños,
a las armas!



(Dibujos de Izarra.)

Es preciso movilizar Madrid

Madrid sufría una crisis de entusiasmo. El enardecimiento incommensurable de las jornadas de julio decreció al plantearse la lucha contra el fascismo como una guerra regular. La vibración de los primeros momentos fué perdiendo altura, como si sus órganos motores sufrieran una laxitud a consecuencia de un esfuerzo excesivo. Pero esta situación se producía por estados de optimismo nunca justificados, y porque la retaguardia no vivía la guerra en toda su intensidad. Las jornadas de julio fueron producidas por las batallas reñidas en el casco mismo de la población, y los combates actuales se producen lejos de la población. Tal es la causa. Pero esto tenía que acabar, y acabó. Desde hace dos días, el Partido Comunista y el Altavoz del Frente realizan una intensísima agitación, cuyos frutos comienzan a producirse. Magníficas manifestaciones de hombres y mujeres recorren las calles de las barriadas populares con un enardecimiento superior, si cabe, a los días de julio. Bajo la consigna de «Todos los hombres útiles al frente» y «Al trabajo la mujer», Madrid reconquista la cúspide del entusiasmo y del sacrificio en defensa de las libertades del pueblo.

Como un látigo de hielo, los agitadores comunista golpean a los inertes, asustadizos o emboscados que pululan por calles y paseos o permanecen criminalmente en cafés con la indiferencia de los estúpidos y traidores.

Madrid, las masas populares de Madrid, las mujeres heroicas, se levantan turgentes de deseos de derrotar al fascismo a la primera llamada que el Partido Comunista y el Altavoz del Frente les dirigió. ¡Nadie que sea un traidor; nadie que sienta la quemazón de la existencia aún de los facciosos; nadie que explote de coraje contra el avance del fascismo, puede permanecer con los brazos criminalmente cruzados! Y este grito, lanzado a las masas populares por el Partido Comunista, es recogido con redoblado entusiasmo y decisión, con decidido propósito de acabar con el estado ignominioso de la retaguardia. ¡Todos los hombres útiles al frente! ¡Todas las mujeres en los puestos de trabajo de la retaguardia! ¡Que Madrid sea realmente la tumba del fascismo! Esta es la consigna del instante.



Las mujeres se manifiestan en las calles de Madrid al grito de «¡Hombres, a luchar; mujeres, a trabajar!»

En la mañana, camino del trabajo, los comentarios de las mujeres ante la proximidad de las hordas fascistas a la capital, han sido ejemplo magnífico de serenidad y anhelo de combate ímpetuoso que aplaste a los facciosos para siempre. Ninguna mujer antifascista se ha reducido a su hogar; ha escuchado la llamada de las organizaciones, que responden a su íntimo sentir, y se han manifestado en las calles. Una de estas manifestaciones, la más importante quizá, llevaba al frente a nuestra camarada «Pasiónaria», intérprete justa de los sentires populares.

EN LAS FABRICAS EN LOS TALLERES

Las obreras de las industrias madrileñas, controladas por Comités en que ellas tienen representación, ya pueden hablar durante la jornada de los acontecimientos, y pueden pasarse las consignas sin temor, y pueden abandonar el trabajo unos momentos antes para incorporarse a cualquier manifestación o acto político, porque después sus brazos se moverán con rapidez para que la producción no pierda, pues es suya y de los hermanos de lucha. Por eso sus comentarios durante la jornada van formando el ambiente general, que cristaliza en acuerdos de asistir a estos actos colectivamente, exhibiendo sus pancartas, en los que se leen allocuciones breves a los combatientes y frases certeras que tienden a conmover las más hondas raíces de la ciudad para que toda ella en masa se incorpore a la lucha, que ante nuestras mismas puertas ha llegado.

LAS MUCHACHAS QUIEREN QUE HAYA HOMBRES VAGOS

Otro grito que ha servido de consigna a las manifestaciones durante las últimas horas ha sido: «NO QUEREMOS VAGOS, QUEREMOS MILICIANOS.» Las mujeres madrileñas, compenetradas de su deber, esparcen su grito por la ciudad para que al llegar a los oídos de algunos hombres que se emboscan en el honroso uniforme de las Milicias para no acudir a las trincheras, llegue hasta su propia conciencia y les haga reaccionar marchando rápidamente a ocupar su puesto.

Millares y millares de mujeres en las calles logran una labor de retaguardia perfecta. Incorporándose a los puestos de trabajo que hayan de abandonar, cumplen perfectamente su deber, y sus gritos serán escuchados y atendidos por todos los camaradas.—M. A.

Actividad del "Altavoz del Frente"

Ya se perfila vigorosamente la línea iniciada por el ALTAVOZ DEL FRENTE, en su enorme tarea de imprimir al movimiento de lucha contra el fascismo un contenido ideológico, cultural, que haga sentir a las masas populares la inmensidad por lo que combaten y defienden. El ALTAVOZ DEL FRENTE forja, haciéndose eco de la entraña popular, un nuevo arte, una nueva visión del mundo, para ofrecérsela precisada, concisa, no sólo al pueblo antifascista español, sino también a todos los pueblos que emprenden el mismo camino antifascista que nosotros emprendemos.

En la semana transcurrida desde nuestro primer número, el ALTAVOZ DEL FRENTE lanza diariamente equipos de agitadores por los sectores populares de Madrid que saturan a las grandes masas del concepto de la guerra civil y de la defensa imperiosa y arrolladora de la capital de la España antifascista. Que nadie viva al margen de este hecho histórico, en el que se juega el porvenir del mundo.

cista. En adelante, estas magníficas manifestaciones acabarán con la indignante parsimonia e indiferencia de algunos sectores que se llaman antifascistas. ¡Fuera el abulismo en nuestras filas! ¡Que todos vibren de entusiasmo por la defensa de Madrid! Sólo será Madrid muralla inexpugnable cuando el pueblo todo, absolutamente todo el pueblo, se sienta agitado como erupción volcánica en defensa de sus libertades.

CAMIONES BLINDADOS AL FRENTE

En la presente semana se mandará a los frentes de combate camiones blindados con altavoces de cinco kilómetros de radio, destinados a la agitación en las filas del enemigo. El ALTAVOZ DEL FRENTE pretende introducir en las filas facciosas la ideología del Frente Popular como arma poderosa que destruya las insidias del fascismo para engañar a los soldados.



ramente las conciencias poco firmes.

Otro aspecto de los carteles murales será dar una exacta visión de los problemas de la guerra por medio de historietas, renovadas semanalmente. Mediante la expresión gráfica, la retaguardia percibirá más claramente las necesidades de la guerra civil que si fueran transcritas en letras de molde. Los ojos transmiten con más fuer-

za las impresiones que por la sola lectura.

EL «ALTAVOZ DEL FRENTE» INAUGURA SU «TEATRO DE GUERRA»

Hasta la inauguración del «Teatro de Guerra» del ALTAVOZ DEL FRENTE permanecía inédito el teatro de masas, del pueblo. El jueves vimos en el antiguo Lara la primera representación de un teatro verdaderamente de guerra. La exaltación de la lucha antifascista alcanzó proporciones enormes. Indudablemente, la agitación política, la fuerza inaudita del pueblo madrileño en la defensa de la capital de las libertades democráticas, salió potenciada después de la representación de las obras que el ALTAVOZ DEL FRENTE puso en su «Teatro de Guerra».

No es un teatro más, no; es un teatro de belicismo revolucionario, político, saturado de la realidad que están viviendo las multitudes. «Así empezó...», de Luisa

Carnés; «El bazar de la Providencia», de Rafael Alberti; «La conquista de la Prensa», de Irene de Falcón, y el cuarto acto de «Asturias», de César Falcón, fueron el exponente de la gran lucha del pueblo en armas.

A esta inauguración seguirán representaciones diarias que alcanzarán indudablemente un rotundo éxito y una colaboración eficaz en la exaltación del pueblo madrileño en defensa de Madrid y en el ataque decisivo que dé el triunfo a la gran democracia mundial.

El compañero César Falcón explicó, con palabras eficaces y justas, el sentido político de este teatro, explicando también la realidad de la lucha actual con fuerza y con gran sentido de la responsabilidad que estamos contrayendo.

Al acto asistió el verdadero pueblo, inundando completamente el teatro y dando al ambiente un sentido profundo de emotividad desconocido hasta entonces en las salas de espectáculos de Madrid.

EXPOSICION DE CAPITOL

Con la rapidez que la guerra exige e impone, el ALTAVOZ DEL FRENTE abre las puertas al pueblo de una nueva Exposición de Arte de Guerra en el cine Capitol. Síntesis de la inmensidad, por su extensión y contenido, de la gran tarea destructora del ominoso pasado, es este salón artístico del Capitol. La perentoriedad y máxima energía en la defensa de Madrid; la depuración de la retaguardia como una precisión biológica de la sociedad nueva en germen; la lucha contra los neutrales, contra los indiferentes o abúlicos, y en pro, en fin, de un frente de multitudes, constituye el sentido profundo de esta Exposición del ALTAVOZ DEL FRENTE. Los artistas han animado a sus obras con la cólera profunda que en su espíritu de clase provoca el fascismo traidor y mercader de España. La Exposición que el ALTAVOZ DEL FRENTE pone a disposición del gran pueblo es el reflejo vivo de la entraña popular en lucha contra el fascismo. Nuestros milicianos, los intelectuales al servicio de la cultura de las multitudes, el proletariado, todos los antifascistas sinceros, verán en ella su propia imagen, su epopeya, modulada en esculturas, transcrita en pinturas y dibujos. Es la iniciación del Museo de la Revolución.

AGITACION PLASTICA EN LAS CALLES

Para que todo el mundo sea saturado de la nueva ideología que se está forjando en el fragor de la titánica batalla contra un sistema caduco, el ALTAVOZ DEL FRENTE inaugurará grandes monumentos colosales que impregne a las multitudes madrileñas del coraje que abatirá al fascismo. Grandes monumentos e inmensos carteles que inunden Madrid será el comienzo de la grandiosa agitación iniciada por el ALTAVOZ DEL FRENTE.

MANIFESTACIONES

A través de los grupos de agitadores del ALTAVOZ DEL FRENTE, se han formado manifestaciones, pletóricas de entusiasmo, de las mujeres del verdadero pueblo que ponen en pie de guerra al de retaguardia a toda mujer que sienta el soplo abrasador antifas-

TEATRO DE LA GUERRA

El ALTAVOZ DEL FRENTE inaugurará el próximo jueves, día 22, su Teatro de Guerra, en donde se alzaba el hasta hace poco teatro de Lara.

Reformado en su fachada, con sus vestíbulos convertidos en Exposición de Trofeos conquistados al enemigo; con magníficas fotografías y apuntes tomados en los diversos frentes por nuestros dibujantes y fotógrafos; con «paneaux» que reflejan las gestas heroicas de nuestro pueblo, el Teatro de Guerra será desde el mismo día de su inauguración un fiel reflejo de nuestra lucha y una exaltación constante del espíritu que anima al pueblo en armas.

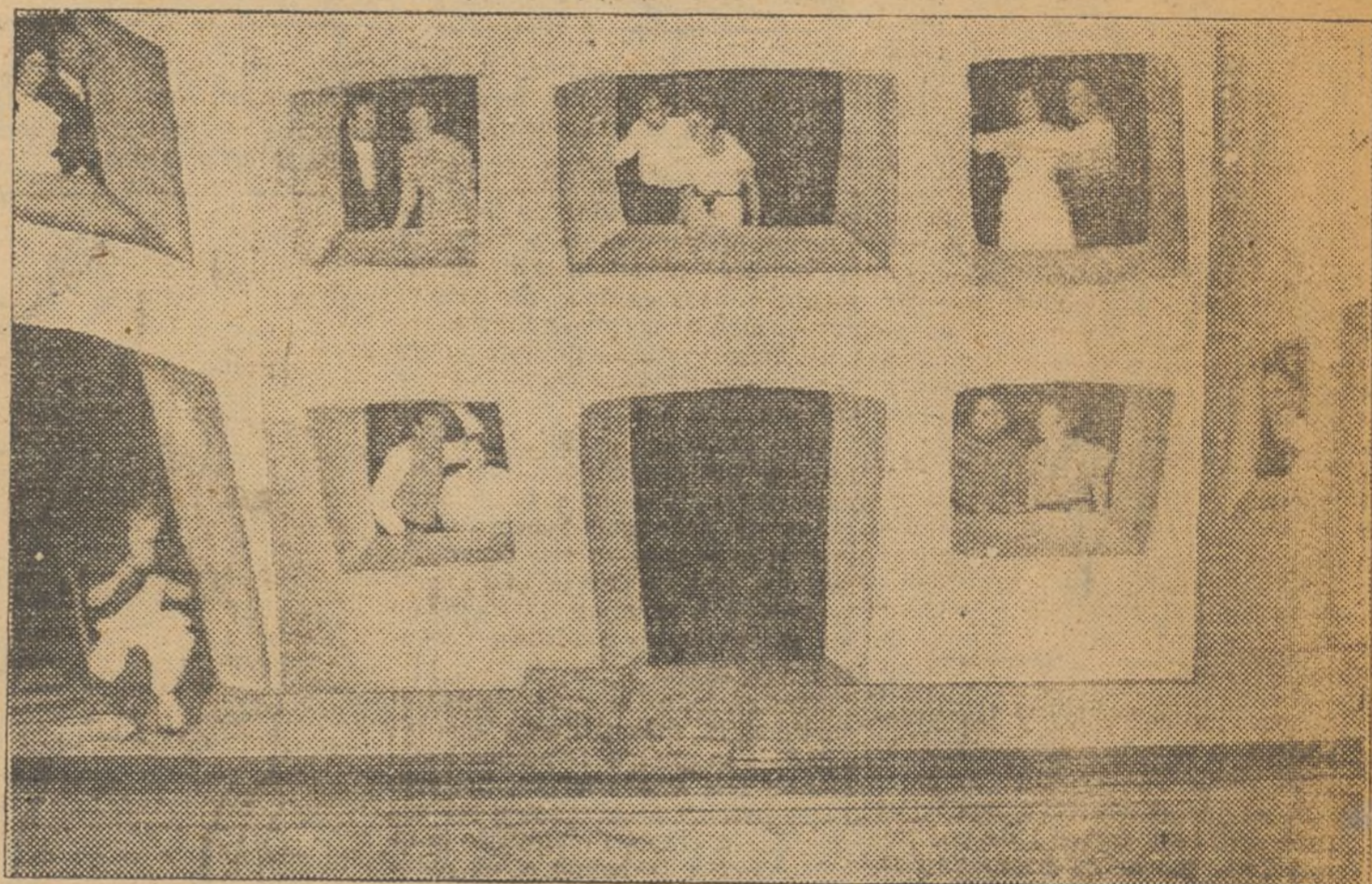
Actuarán en él tres grupos de artistas, bajo la dirección escénica del gran actor Manolo González, quienes, además de las diarias representaciones, desarrollarán una labor constante de agitación en los diversos frentes, cuarteles, guarderías, hospitales, etc., etc., representando, entre otras, obras de César e Irene Falcón, Luisa Carnés, Alberti, Braulio Iglesias, Isaac Pacheco, etc., con decorados de Bartolozzi, Lozano, Puyol y Viejo.

ALTAVOZ DEL FRENTE, consciente de la responsabilidad del momento y dado el fin de su Teatro de Guerra, facilitará completamente gratuitas las localidades para las dos sesiones que se celebrarán a todos aquellos partidos, regimientos, Sindicatos, Asociaciones, etc., que las soliciten, como asimismo a cuantas personas las pidan en las ventanillas del teatro, y sólo se solicitará un pequeño donativo con fines benéficos.

Estas sesiones, y mientras duren las actuales circunstancias, empezarán a las cuatro y a las seis y media de la tarde.

CARTELES MURALES DE AGITACION

Las calles de Madrid serán inundadas de carteles murales de agitación y propaganda, ejecutados por los dibujantes de ALTAVOZ DEL FRENTE. La labor política que persigue este popular medio de agitación es enorme. Los inactivos y expectantes transcientes verán perseguidos por la continua visión de su enormidad, a través de los carteles murales. ALTAVOZ DEL FRENTE pretende con este sistema fustigar du-



Una escena de «Así empezó...», de Luisa Carnés, estrenado en el Teatro de la Guerra del ALTAVOZ DEL FRENTE

(Decorado de Puyol.)



Un momento de «El bazar de la Providencia», de Rafael Alberti, estrenado por el ALTAVOZ DEL FRENTE en el Teatro de la Guerra

(Decorado de Izarra.)

MADRID, COMO ES Y COMO DEBE SER

Hasta ayer, la retaguardia de Madrid impresionaba por su impudicia y frivolidad. Mucho se ha topiqueado con que si Madrid es una ciudad alegre, de chufia y bromazo, capaz de alternar las resoluciones más serias con la fisonomía más jovial, y puede ser que haya algo de justo en el lugar común. Pero es que en el frunce de la sonrisa ciudadana, en las esquinas de la jácara y el humor populares se han refugiado el detritus, la escoria de la holganza, el parasitismo y la indiferencia, cuando no la conspiración, más repugnantes.

En el 19 de julio, traza de guerra, y más que de guerra, de motín colosal triunfante de pueblo victorioso (aún era chocante el arreo militar y los tallos luminosos de las bayonetas), el señoritismo fascista, compinchado con los militares, se afanó por esconderse. Dejó de lucir los calcetines en las terrazas de los cafés y el cretinismo militante en los «dancings». En dos patadas, con gesto harriobajero, habíamos matado a los señoritos.

Y fué necesario que la guerra adquiriese su hosquedad, su drama tremendo, su perfil histórico, sus tumbas, para que en Madrid resurgiesen los hijos de los ban-



tiroteadas y la exigencia de salvoconductos, no existía la guerra ni tenía nada que ver con la guerra.

No nos referimos, claro, al proletariado, organizador de la retaguardia, estructurante y vigía de la victoria—discutida empeñadamente en los campos de batalla aún—, sino al lastre—golfería, señoritismo, «ratés»—flotante sobre el estancamiento de responsabilidad que debía ser la ciudad.

Hoy todo ha cambiado. Quizá todavía los «neutrales», los eternamente pasivos—en el fondo amigos de todo poder brutal, corrompido y soez—creen tener derecho a contemplar la marcha al trabajo o a la línea de fuego de los combatientes desde las ventanas del bar.

Contr. esto, la más elemental justicia, la más pequeña mentalidad de la guerra, tiene que reaccionar con una energía heroica. Si es preciso, se arranca a los vagos de su empoltronamiento y se les obliga a trabajar; si es necesario, se cierran los lugares de ocio y tertulia, porque quienes utilizan su tiempo en servir el café a la holganza tienen el derecho y el deber de empuñar las armas.

A darle a Madrid la fisonomía y la sensibilidad de la guerra. Nuestro pueblo, de tan fina percepción, no puede dejar de sentir en lo más consciente y en lo más vivo de su intimidad el sentido y la beligerancia de nuestra lucha. Su misma capitalidad no es un mero hecho geográfico, sino de una gran trascendencia política, histórica y vital. Todos han insistido ahítadamente ya en lo que significa para la guerra la conservación por el antifascismo de Madrid. Es un compromiso contraído por el pueblo madrileño ante todos los pueblos de España. Si sabemos—¡y sabremos, qué duda cabe!—limar las uñas sangrientas y codiciosas al fascismo contra la tierra amarilla de Toledo, tendremos derecho a exigir a los demás pueblos de España todos los esfuerzos y todos los sacrificios.

No queremos ni pedimos una ciudad agobiada, no; si una ciudad responsable y resuelta, en tensión el ballestaje de su impulso formidable.

ESTE ES MADRID

Estos han sido días de pulsar un poco las muñecas populares,

—¿En Madrid? ¡Se les habrá escapao!

—¡Aquí, con las uñas les hacemos cachos! de lucha de las mujeres, de los hombres, roncós de razonar en qué emplean su energía y su impaciencia para combatir.

—Nos tendrían que matar a todos!

Lo dice la vecindona ariscada, que tiene allá, en Navacarnero, a su hijo, un joven comunista. Lo grita esa chavala, torturados los dedos de las agujas antifascistas, a la que el Partido no le ha dejado ir a las trincheras; lo asegura el menestral zumbón, número uno en algún partido federal, que para defender a su pueblo sería capaz de abandonar sus costumbres y su comodidad.

La movilización organizada por el Partido Comunista puso en vibración todas las calles de Madrid. Decenas de autos de ALTA VOZ DEL FRENTE recorren las calles, enardeciendo la voluntad.

Todo el pueblo de Madrid se hubiera ido—se irá cuando haga falta—, con el ánimo tenso, a las trincheras. Ha forjado perfectamente su destino. En saber mantener la resolución está, inexorablemente, la victoria.

De una debilidad, que sería injusto y canallesco atribuirle al pueblo de las jornadas de julio,

Madrid tendría que responder, cubierto de ignominia, ante el resto de España, que lucha con las armas en la mano, y ante todos los trabajadores del mundo.

Y Madrid debe ser el mejor militante antifascista de España.

Todo eso—substancia del gesto heroico, de la conducta decisiva—organizado, movlizado, es la victoria sin disputa.



Madrid, Madrid entrañable y hondo, no ha perdido su preocupación ni ha dejado de dar su sangre a la guerra. Y Madrid, todo Madrid, debe ser ése.



TRES EJEMPLARES DE LA QUINTA COLUMNA